

**RELATO DE UN VIAJE A EUROPA**  
**(2)**

*Santiago Dossetti*

**(XIII)**

Roma, agosto 19 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: estoy en Roma desde el domingo a las 15 horas.

Hospedado en el Albergo Del Italia, situado en 4 Fontane y Via del Giardino, frente al Palazzo Barberini. Esperé a ir a la Embajada y recoger las posibles cartas para escribirles. Lo hago el martes por la mañana, antes de las 8, en tanto espero a Podestá, que vendrá a buscarme para ir a la Biblioteca Nacional y a algunas galerías. Ayer hicimos un bello recorrido por fuentes e iglesias. Podestá es un hombre informado, culto y viejo amigo de la rueda: Magri, Pepe, etc. Nos encontramos en un sitio convenido con la señora Clotilde Luisi, y la sesión prosiguió hasta tarde. En el viaje de Perugia a Roma venía un contador con su mujer y dos hijos, Fiorella y Claudio. Venían del Adriático de hacer el Ferragosto, que es la parálisis de Italia, algo así como nuestra Semana de Turismo.

Napolitano. Hablamos, les saqué una foto a los niños y a la señora. Consecuencia: que su gran preocupación era no tener una casa con las comodidades necesarias para invitarme. Hoy nos veremos, luego de darle un golpe de teléfono. Hizo que sus hijos y mujer se quedaran en la estación Termini y me acompañó hasta localizar el *albergo*, portándome él la valija. La chica, porque la grande la había despachado directamente a Roma desde Ravena. Es el señor Mario Canale. En Ravena me pasó algo igual con el jefe de la Estación, pero a costa del apellido. Los trenes son un tanto complicados: directo, directísimo, rápidos. Para ir a Asisi y Perugia quería eludir los cambios, es decir, ir en un tren que no me obligara a cambiar de coche. En el pasaje consta el nombre; (es llamado pasaje *circolare*, que me permite ir desde Venecia a Nápoles y salir por Génova en forma muy económica) me dijo que era un apellido muy apreciado. Y me pidió que le mandara una postal de natal para tener una constancia de nuestro encuentro. En el Banco, en Roma,

empecé a entenderme con un empleado que me trataba secamente y, cuando di el nombre al empleado, cambió y empezó a tratarme de *onorébole* y luego se situó de manera que pudiera despedirse cuando yo volviera de la caja. Es la primera vez que el apellido me sirve para algo, por lo menos separado de la persona. El Dossetti que me mostró don Pepe Clérici, vestido de cura, era vicepresidente de la Cámara de Diputados. Y el *Podestá* de Bologna también lleva el mismo apellido. Veremos lo que pasa, siempre a costa del apellido, cuando me encuentre con algún contrario de mis homónimos.

Ve que esto va muy desordenado. Trataré de organizarme. Primero: es imperativo saber lo del Tacoma. Segundo: creo que estaré pocos días en Roma y luego seguiré para el Sur. Las próximas cartas remitidas a Cuneo, Italia, a Poste Restante. Se pone la dirección, es decir, el nombre del destinatario y enseguida POSTE RESTANTE. Así: Fulano de tal. Poste Restante. Cuneo. Italia. Tercero: quiero saber si aparecieron en “El País” dos notas que remití desde París y, en caso afirmativo, recibir los recortes en una carta. Cuarto: me escribieron a alguna ciudad del trayecto. Estaré en Italia hasta fin de mes o principios de Setiembre. Si el Tacoma demorara o no hiciera el viaje debo resolver el traslado a América en otro barco.

Y más organización en esto: recibí en Roma una carta colectiva, una de Pucho, una de Baby y otra de Izeta. Y una de Del Barrio. Todas muy emocionantes. Me las entregó el embajador personalmente, porque le erré al horario de oficina. Hombre atento, interesado en organizarme las gestiones en Roma, que no me dejaba ir. Cuando pude escaparme volví al *Albergo*, en el 62 y la releí, porque empecé a romper sobres en cuanto tomé contacto con la Via Giulia.

Les escribí desde Venecia, un día antes de la partida. Las instancias del viaje, hasta ahora, pueden definirse así: en el Tacoma, estar. Luego andar en París, vuelta a estar. Y luego, andar. ANDAR. Una especie de pacto con los caminos y los ferrocarriles. Y las valijas. Venecia, Ravena, Asisi, Perugia. En algunas partes el tren se moja los pies en el Adriático. Aguas un tanto verdosas, ganando cielo en bandadas de velas latinas. Y gentes de todos colores. Colonias de carpas multicolores, automóviles, vespas, lambretas. Cientos de kilómetros de gente y agua a la izquierda y de montañas agrícolas a la derecha. Y los pequeños pueblos de piedra puestos en lugares imposibles, con el color de los materiales lugareños. Para que Cacho pueda seguir en el mapa: (y solo los grandes puntos de referencia, porque si pusiera los intermedios tendría para toda la mañana): Venecia, Ravena, Cervia (Punta del Este), Rimini, Pesaro, Fano, Senigaglia, Ancona. Después, el ferrocarril atropella la montaña.

La primera parada en Ravena, gloria del mosaico. Irá literatura documental por correo simple. Creo poder darles idea, cuando regrese y con los documentos a la vista, de lo que es aquello. La escasez de hoteles (estaban todos llenos) me obligó a ir a uno de lujo. Y estuve lo menos posible, porque me he puesto muy delicado en los precios, que tienen gráficas muy quebradas. Van de 800 a 3500 liras por *soggiorno*, es decir, por la jornada. En Asisi estuve junto a la tumba de San Francisco. La catedral tiene tres planos sucesivos que son otras tantas catedrales. En la parte baja está la tumba. Allí se realizaba un casamiento, con cantos a cargo de un cura con voz de soprano.

Conforme en París hay huevos de dos yemas, en Asisi hay hombres con registro de mujer. Cada comarca en la tierra, etc. Bromas aparte, se siente la presencia del santo en aquel recinto. Francisco es una de las más bellas cosas que han producido los tiempos y sigue en vigencia como aspiración de un mundo conturbado. Me acordé de Mary y de don Pepe Clérici. En la iglesia de Padua recibí un fuerte impacto a costa de los materiales empleados. El espacio, los colores, los planos estaban organizados con gracia y funcionalidad. Toqué los mármoles, las figuras. Pregunté a los curas por su origen y poco o nada sabían, porque lo único que supieron decirme fue que eran venecianos. Allí se dice mármol como quien dice aire. Me senté en una de las tantas escalinatas a mirar uno de los tantos altares. El ingeniero Scaron, católico a *ou trance*, con quien discutíamos sobre el hombre y Dios (yo como abogado del hombre y él como abogado de Dios) me dijo, con lágrimas en los ojos, que me había tocado un estado de gracia celeste. Yo estaba de espaldas a un altar y le había dicho que no lo tomara a mal, porque la posición me permitía ver mejor lo que yo quería ver. Los católicos creen que solo se puede estar en estado de gracia frente a los entes de su imaginación evasiva. Por eso no comprenden que se pueda ser profundamente religioso, con el hombre y su resultado como tema y propósito. Como supongo estaba yo cuando Scaron soñaba con mi “salvación”. Ayer me enfrenté a un Cristo joven, hecho por Miguel Ángel. Desnudo, gloriosamente desnudo, dueño de sí y dueño de sus ideas. La iglesia le ha puesto un taparrabo de bronce y, también, un zapato de bronce. El zapato es funcional, porque se trata de defenderlo. El pie de mármol marchaba en la punta de los dedos y en los labios de las gentes. Ahora, el que marcha es el bronce. Después, le pondrán otro zapato. Comprobación: el tiempo gasta a las gentes y las gentes gastan las estatuas.

En Perugia, en una de las tantas iglesias, un cura joven hizo de cicerone. Pícaro, porque siempre se daba idea para estar junto a alguna

mujer joven y situarla frente a los cuadros. Compré algo y me regaló una estampa, que trataré de llevar para don Pepe Clérici. Díganle que me lo recuerde cuando regrese a Minas. Él me comprende, porque antes que nada, es un hombre que cree en el hombre y su posición frente al más allá es pura. Dios, para él no es un camino evasivo, es una forma de comunicación y servicio con sus semejantes. En la parte romana de Perugia (Augusta Perusia) me atraqué con la cuidadora, que quiso madrugarme. Le mostré el pase del Ministerio de Instrucción Pública y me dijo que la visita era gratis. Le dije que la denunciaría y me fui, caliente. Me siguió, diciéndome “signore professore” (porque tal dice la tarjeta de libre acceso) y hasta se ofreció para mostrarme la ciudad en la noche. Volví, en pequeño grupo, con estudiantes de la Universidad extranjera y nos reconciamos. La bromeé, me bromeó y me dió un fuerte abrazo de despedida. Una de las estudiantes (bávara) tocaba el órgano y le hicimos un fuerte trabajo al cura pillo para que la dejara tocar uno de los magníficos órganos de la catedral. No hubo caso. En fin, basta de salud. Y esto se está dispersando y ahora no más llega Podestá. Les escribiré. Un abrazo.

## (XIV)

Roma, agosto 22 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti.

Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Deben haber recibido una carta fechada en Roma, donde me encuentro desde el domingo. Ayer recibí carta de ustedes, escrita el 15. En la Embajada había cinco cartas, que recogí el lunes. No quiero comprometerme, porque a veces las cosas se complican por el transporte, pero haré lo posible por localizar el lugar y la gente de Uslenghi. Queda en la zona a visitar y no lejos del pueblo de la señora Deluchi.

El plan inmediato es ir a Nápoles, seguramente el domingo al *pomeriggio*. Después regresar a Roma y seguir hacia el norte. La colonia uruguaya adquirió cierta entidad en Roma, con la presencia de varios ejemplares (bellísimos ejemplares) del pasaje del Tacoma. Anoche hicimos un *pic nic* en el *albergo* y éramos seis. Podestá ha sido un compañero de fierro. Conoce Roma al dedillo, sus monumentos, sus vericuetos. Conoce historia y tiene talento. Es viejo amigo. Sale el sábado

para el festival de cine de Venecia. Hemos visitado juntos museos y vericuetos. Hay un París nocturno con localizaciones en Saint Germain des Pres y Montmartre. Y hay una Roma nocturna congelada de silencios en sus callejuelas (vícolos), piedras historiadas, foros, termas y catacumbas. El silencio protagoniza la vida romana en la noche. La misma plaza San Pedro, sin cafés ni comercios laterales como la San Marcos de Venecia, tiene una austera severidad.

Ayer estuve con la tía del maestro Belardi. En San Quintino 5, número general de un barrio integrado por cinco “palazzos” de varios pisos. Al segundo “palazzo” ya había dado con la señora, una anciana grávida de recuerdos (perdió un hijo de 24 años en la guerra), pero entera y vivaz. Fui en la tarde, estaba con dos hijas. Tomamos café a la romana. Bueno. Sacamos una foto, dentro de la casa. Veremos si sale.

Hoy visitaremos en detalle la Capilla Sixtina, con Podestá. Y regresaré a la iglesia de San Pedro. La Pietá de Miguel Ángel es el mármol sufriendo. Era más fácil orientarse en París o en Venecia. Pero a esta Roma no la temo y me muevo con soltura. Ayer llamó el contador Canale, con cuya familia nos encontraremos el sábado por la tarde (al *pomeriggio*). Sigo esperando las noticias del Tacoma.

He visitado los museos comunales y nacionales, en busca de material para mis cometidos. Detalles de organización y calcos. Brava gente, que me dio cuanto dato gestioné y está dispuesta a facilitar la entrega de los calcos. La más antigua biblioteca de Roma y el museo central carecen de reglamentaciones. Inglaterra no tiene Constitución escrita. Es cuestión de sopesar estos extremos, poniendo en la otra punta del cabo las constituciones de medida y de confección que se estilan en el Uruguay.

Las mujeres me llenaron la cabeza de saldos. En la vía Tritone, a la vuelta, hay unas cosas que yo también considero bárbaras. Dicen que en Montevideo cuestan \$ 500.00. Esos valen \$ 100.00. Y yo he cometido la bobada de darles datos sobre la constitución de mi familia. Tengo la esperanza de que, entre los monumentos y las iglesias (y sobre todo los caminos, pues casi todos cumplimos itinerarios no coincidentes) estas mujeres me dejen quieto y me pueda salvar de géneros. Y salvarlas a las mujeres, madre e hijas, de Minas. Y hablando de plata: dicen que los *souvenirs* son más baratos en Génova. Y todavía más en España. Salvo caso imprevisto, creo no tener problemas y poder cumplir, en la medida mínima, con familiares y amigos. El grabador cuesta \$ 460.00 y no \$ 300.00 como decían.

En Caracalla dieron “Aída”, anoche. Hubiera ido por curiosidad, porque dicen que el espectáculo está bien montado. Pero no hubo ambiente y, después de cenar, dimos una vuelta por Vittorio Veneto (la

gran arteria pituca) y la consabida por Trevi. Los Tanoyra seguirán hoy para Génova.

Antes de salir para Nápoles les pondré un paquete en el correo. Creo que ya van tres. Necesito saber si los reciben. Todos despachados después del Codex para los muchachos de la Serrana. Irán prospectos, *cartolini*, fotos y literatura sobre los sitios ya visitados. Déjenlos ordenados, pues mucho de ese material lo necesito para mis informes al Ministerio y al Consejo. Y para rehacer el viaje.

Y Tacoma. TACOMA. Que la madre hable por teléfono con Raúl Villalba y le pregunte datos sobre el posible itinerario. Y que me lo comuniqué sin demora. Espero recibir, todavía, algunas cartas en Roma. Y otras en Cuneo, remitidas a Poste Restante.

¿Qué hay de la orquesta del SODRE y de su presentación en París? Manden los datos concretos. Si no los tienen díganle a Curcio que se los pida por teléfono a Zavala Carvalho.

Díganle a Izeta que me mande el dato preciso sobre el campeonato de pelota y sobre Cevia. Pudiera pasar que yo anduviera a tiro del escenario y pudiera ir.

Creo que pondré otras cartas en esta. Ustedes las distribuirán. El rubro correspondencia es abrumador y este procedimiento lo abate un poco.

Un abrazo fuerte y hasta pronto.

A la mama díganle que no afloje porque está comprometida a esperarme. y que el 16 de setiembre, el día del cumpleaños, estaré junto a todos, si me avisan previamente la hora de los festejos.

(XV)

Roma, agosto 24 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti.

Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Mañana lunes, a primera hora, sigo hacia el Sur. Volveré a Roma a fines de semana, para hacer el itinerario de Cuneo. Espero encontrar en Roma y a la vuelta, carta de ustedes, con datos sobre el Tacoma. Ayer puse en el Correo un paquete con papeles y folletos, postales, libros. Constancia del viaje, que utilizaremos para reconstruirlo. En el paquete va una carta dirigida al señor Vagnoli. Deben entregarla. Traten de localizarlo y si resulta

difícil localícenlo por medio de la policía. Vivía en Casupá y se dedicaba al arreglo y manejo de máquinas agrícolas. Atrás del sobre va la dirección de la remitente, que es Blanca Antonieta Vagnoli. Vive en Maroggia, Cantón Ticino, Suiza. Dirigir la correspondencia a *albergo* Ceresio. Cualquier cosa que sepan sobre el destinatario de la carta, me lo avisan.

Anoche viví una bella *serata* familiar en casa del contador Canale, mi amigo de la llegada a Roma. Una cena principesca, con dos pollos (dos de los tantos platos) preparados por él. Estuve hasta las 24 y al irme me abrazó y me besó, según costumbre romana. Quedamos de encontrarnos nuevamente, a mi regreso. Es napolitano. Ya tienen en su poder la foto que les saqué en el tren, viniendo de Perugia y va el negativo. La promesa es que uno de ustedes hará una ampliación y se la mandarán para *Natale*. Conjuntamente con una foto de todos ustedes.

Los trámites en Roma se cumplieron con facilidad, gracias a los buenos oficios de Podestá, que acaba de partir para el festival de cine de Venecia. Hoy me despedí de Roma, en esta primera visita, pasando la tarde entre las augustas piedras del Coliseo. Llevo una laja de mármol que acaso haya pisado alguno de los Césares. O San Pedro, que todo es posible en esta Roma proteica, permanente y dinámica. De una dinámica especial, hacia adentro, a veces congelada de silencios. Me enfrenté al Moisés de Miguel Ángel. Lo han rodeado de figuras de dudoso valor. Está en *San Pietro in vínculo*, algo así como San Pedro de las cadenas. La iglesia en reparación. Se le ve construida sobre el imperio romano. Las cadenas que sujetaron a San Pedro están expuestas en vitrinas. Los materiales - mármoles, alabastro, marfil, piedra, tierra romana, ladrillo - muestran al hombre y su agonía. Los romanos trabajaban el ladrillo de mano maestra. Hay que ver los respaldos y salientes, arcos, abanicos en las paredes de una espesura que sobrepasa el metro. Hay que ver los arcos que hacían para repartir el peso o aliviar las paredes. El Coliseo debe tener doble altura que el estadio Centenario. Es el tema dominante de los foros imperiales. La ciudad está zonificada, con el monumento a Víctor Manuel III y el Coliseo como eje diagonal. Ya hablaremos de esto, a su hora, con los documentos a la vista.

La impresión más valedera de Roma fue un Caravaggio que está junto a los Rafaeles en el Vaticano. En el *Palazzo de la Piazza Venecia* (el Palacio de Mussolini) hay cuatro Caravaggios en depósito, mientras se reconstruye la iglesia que los alberga.

Necesito saber cuántos paquetes han recibido. Y, a ser posible, describirlos. Recibí un paquete con diarios. Nada sobre Guillén ni de *El*

*País.* Todavía ignoro si han aparecido las notas remitidas. Les dije que me las remitieran en las cartas, debidamente recortadas y con la fecha del diario. En la carta anterior puse una para Curcio. Espero la hayan recibido.

Va una foto de la tía y unas primas del maestro Belardi. Se las saqué en la casa, con algunas dificultades de distancia, pero se ven. Viven en San Quintino 5. Denle la foto y díganle que la tía espera unas letras suyas.

Nada sé del viaje a Porto Alegre. Supongo que todo irá bien.

Un abrazo fuerte a todos y hasta pronto.

### (XVI)

Roma, agosto 29 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Llegué ayer de Nápoles, la dinámica y personalísima capital marítima del Sur. Con las ineludibles visitas a Capri, a Sorrento y al centro de los tremendos dramas geológicos y humanos de la zona. Fui enseguida, a la Embajada. Había cuatro cartas. Ninguna de ustedes. Ninguna de las esperadas, con datos del Tacoma y datos del viaje del Conservatorio a Porto Alegre. Las cartas recibidas eran de Mario y Elena Morosoli, Luisa Lupi y la hija de César Thomson. Que esta constancia sirva de acuse de recibo. Mañana saldré hacia Siena, San Geminiano, Florencia y Génova. En Cuneo podré estar dentro de ocho o diez días. Desde el recibo de esta, deben dar por cancelado a Cuneo como destino de la correspondencia. Deben remitirla a la Embajada del Uruguay en Madrid, España.

Les mandé una postal desde Nápoles conjuntamente con otras, remitidas por barco, para amigos de ahí.

Nada sé todavía sobre la orquesta y París. Aunque, por lo que me dicen sobre la sinfónica y el homenaje a Pepe, la orquesta vendrá a Europa.

Los trámites ante los museos han sido fáciles. Roma es, integralmente, un museo. En las oficinas se respira un aire antiguo y cargado. Algo así como si el tiempo respirara por las viejas heridas. La inspección de los museos comunales de Roma está junto al teatro Marcello. Para localizarla hay que esquivar capiteles, columnas y gatos.

El Museo Nacional está en las termas de Diocleciano. En París, en el Louvre, convine con el director el trámite a seguir para adquisición de tres temas: La Venere de Cirene, Testa de Antinoo y Testa de la Dea de Butrinto. Y queda en trámite, por medio de la Embajada el obtener copia de dos obras más: Testa del Pugilator sedutto, de Apolodoro de Rodas y Testa de la Muchacha de Anzio. Prácticamente, las tres primeras obras ya insumen el rubro votado por el ministerio, pero seguiré cinchando para que la partida sea aumentada.

Hoy de mañana fui al Museo del Palacio de Venecia. Estuve en la sala y en el balcón desde donde Mussolini pretendía hacer temblar al mundo. Triste. Hay una buena serie arqueológica y cuatro grandes cuadros, ubicados en la Sala de Mapamundi, con temas religiosos, de la Escuela del Caravaggio. En el Museo del Vaticano este señor pintor me impresionó tanto como Miguel Ángel escultor.

Hoy, al atardecer, estuve en las catacumbas de Santa Domitila, que pasan por ser las más grandes de Roma. Hay siete kilómetros de galería expeditas. Cuatro plantas. Frío. Piel de gallina. Nos guió un curita, que hablaba varios idiomas. Turismo. Lo exoneré de que lo hiciera en español y me lo agradeció. Creo que sinceramente, porque ir diciendo siempre lo mismo y contestando preguntas estúpidas (preguntas hechas en todas las monedas del mundo) es trabajo tedioso y agotador. Santa Domitila es capolína, es decir, término de recorrido y eso me permitió echar un párrafo, bastante tendido, con el guarda y el conductor, dos romanos neorealistas y cinematográficos. Hicieron elogios de mi dominio de la lengua de Dante. (Los romanos hablan muy mal el italiano). Las catacumbas son los cementerios romanos. Hay una capilla subterránea, erigida a fines del siglo IV, sobre las tumbas de los santos Aquileo y Nereo. Y el Hipogeo de los Flavios (Siglo I) y frescos de estilo pompeyano, del mismo tiempo. Cada poco trecho han hecho una especie de hornacinas, en la pared, para depositar las lámparas utilizadas en cada tumba. Hay miles de lámparas. Se dice que Domitila tiene cien mil tumbas. Cobran la entrada y aquí no tiene valor (ni siquiera me preocupo por mostrarla) la tarjeta de libre acceso a los museos que me entregó el Ministerio de Instrucción Pública de Italia.

Ayer, en el viaje desde Nápoles, traje como compañeros a una familia integrada por marido, mujer y cuñada (viejo el primero y muy vieja la última) y una muchacha. Y otra señora que traía un gato persiano metido en una canasta. Pagó \$ 1.300 liras de pasaje por el gato y explicó que la noche anterior, en Nápoles, el gato había salido y regresado a las 4. La hizo pasar muy mal rato. Lo esperó levantada. Después se quejó de los periodistas extranjeros que han escrito que los romanos maltratan a los

gatos. Me autorizó a desmentirlo. Roma está llena de gatos, sobre todo sus monumentos. El pueblo les da de comer. Lo he visto. El hombre salía a menudo del compartimiento y la señora (bastante más joven que él) lo retaba cordialmente porque, al pasar, me molestaba. *Si lei he maridato, capiscerá*, decía. *Queste moglie!* yo le daba piola. La señora más vieja (hermana del hombre) tendría la edad de doña María Tosi. Era viva como un rayo, documentada y al día. Gente de la clase media, bastante acomodada, que se quejaba del atraso del tren y hasta llegó a decir que años atrás esto no sucedía. Neofacismo. No quise comprometerme y hasta los esquivé cortésmente, luego de haber ayudado a descender del tren a la señora mayor.

En Nápoles hice una *serata* con un pescador y su mujer. Me invitaron a comer al día siguiente. No pude aceptar porque ya tenía el compromiso de ir a Capri. Once hijos. De día pescaban y vendían lo recogido. De noche tenían un puesto de bebidas en la playa Margelina. Hablamos de todo. El hombre se encendía hablando de los peces que, salidos del agua, son azules y quedan rosados al ser puestos al aceite caliente. Poetizaba la mercadería. Les hablé bien de Italia. Que era un museo vivo. Pero les dije (y aboné con datos mi pensamiento) que en América se vivía bien. Que los pobres eran menos pobres que en Europa. Una comprobación: la gente del pueblo, cuando habla de América del Sur, se refiere a Venezuela. En el viaje a Sorrento hicimos mesa redonda con el guarda y con dos pompeyamos (uno marino). También se quejaron de la dureza de la lucha, pero todos con una conmovedora esperanza en el destino de Italia. Punto. Algún día hablaremos del color del agua de la gruta azul de Capri. Y de los burritos empenachados de Sorrento. (En Sorrento estaba Pérez Prado). Punto.

Cuando escriban, manden decir lo que yo quiero saber. Ahora el camino se hará más dinámico, sin treguas para escribir. Pero, si llego a estacionarme en algún pueblito, trataré de escribir. Incluso para el diario. En el *Albergo* de Italia se está bien. No es caro y la gente es muy cordial. Está en el centro funcional de Roma. Esta noche no fui a la Fontana de Trevi. Hice una entrada hasta Villa Borghese por vía Veneto, que es la arteria pituca de Roma. De las modas y de los artistas de cine. De los hombres a medio camino y de las mujeres a camino y medio. Allí aflora la gente que trata de vivir, sacando la cabeza de lo hondo. Bajo los pies tienen un mundo muerto. Un abrazo y hasta pronto.

\* \* \*

Pucho: dale un abrazo al Beto Núñez por el casamiento. Y a Mario dile que leí la carta en detalle. Lo hecho me parece bien. Y a Luisa Lupi que le escribiré de cualquier pueblito del camino. Un abrazo a las

Morosoli y sus compañeros y un fuerte apretón para la gente del almacén. Le hice una tarjeta a Anita Belderrain, conforme a la lista hecha con ustedes. Con saludos para Sabatini. El rubro correspondencia es el más fuerte. Pero lo estoy achicando.

(XVII)

Florenca, agosto 31 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Desde ayer, en Florenca. Salí de Roma con el boleto marcado para ir a Siena y de ahí a San Geminiano. Pero, en el camino y visto que había complicaciones de cambios de trenes, modifiqué el plan. Sacrifiqué a Siena. Talvez sea un sacrilegio de leso viaje. Pero trataré de ganar el tiempo perdido en esta Florenca casi milagrosa, imán de artistas, viajeros y turistas. Pensión del Giardino, vía Cavour 27, en el Centro Città. Todo a mano, lo viejo y lo nuevo.

El diálogo de esta mañana fue con Santa María dei Fiore y el Campanile del Giotto. Y un reconocimiento previo a la piazza de la Segnoría: Palazzo Vecchio, Galería delle Uffizi, Baptisterio. La tarde, toda dedicada a la galería delle Uffizi, que mañana lunes estará cerrada. Y a encontrarme con algún hombre del pueblo. El sacristán de la Badía, en este caso, una iglesia del 300.

Llevo literatura informativa de este periplo. Paso por alto las descripciones. Aunque debo anotar, para no olvidarlo, que llaman la atención los colores contrastantes del Baptisterio, Santa María dei Fiori y el Campanile. Paños de mármol que el tiempo ha tenido que respetar. En la iglesia, una *pietá* de Miguel Ángel, inconclusa. Inicialmente la habia concebido como tema de su propia tumba. Ahora está allí como incentivo del turismo, que momentáneamente es la industria más sólida de Italia. La zona es toda de mármoles blancos y verdes. Blanco tiempo y verde tiempo. Es decir, el material sin el aspaviento de su juventud. Austero y sin reflejos. Vivienda para adentro.

La plaza del Palacio Vecchio es un museo en la calle. Fuentes, estatuas, galerías, piedra, mármoles, palomas. Todo lo que es posible al espacio y al movimiento. Uno de los tantos temas, "Il Perseo", es original de Benvenuto Cellini.

La galería delle Uffizi me llevó cinco horas, catálogo en mano. Y creo que cualquier persona decente, que se respete y respete el arte, necesita cinco años para verla.

El número fuera de programa estuvo a cargo de la muerte. Un entierro, con el féretro portado en una carroza automóvil de sobria decoración. Detrás, gente con antorchas, túnicas negras y capuchones. Un muchacho de la calle, un soldado, me informó que se trataría de algún miembro de una cofradía religiosa. Lo llevaron a una pequeña iglesia frente a la catedral y allí le hicieron rezos cantados, monódicos, a cargo de curas, alguno de los encapuchados y algún particular.

Todas voces graves, de buen oído y justo sentido del ritmo. Aparentemente había familiares entre el grupo (los más éramos curiosos) y nadie lloró. Al término de la ceremonia en la iglesia llegó una mujer vieja (tal vez tía abuela del muerto) y un hombre con un portafolio. Sería un escribano porque los escribanos y los parientes son los que vienen a continuación de la muerte. A la señora se le cayó al suelo la cartera, produciendo un ruido irrespetuoso, que trataron de absorber los encapuchados. El féretro fue reintegrado a la carroza, que se puso en marcha sin el cortejo de los encapuchados. Estos quedaron en una especie de sacristía, esperando los acontecimientos. Un nuevo muerto o la paga. En Ravena vi otro entierro que quiero fijar. El féretro iba en una carroza tirada por caballos empenachados y cubiertos de paño negro hasta el suelo. Los acompañantes iban a paso largo. La mayoría portando su bicicleta.

Como quien dice con el caballo de tiro. Por una especie de convenio tácito, los ciclistas cerraban el cortejo. En ambos entierros me llegó, primero, la idea del espectáculo. Después la idea de la muerte. Creo, sin embargo, que sigo siendo un hombre y no un turista. Pero, resbalo y eso es todo. Me paré, sin asombro, porque aquí estos encuentros son naturales, frente a casa de Dante.

Mañana quemaré las etapas, para ver si puedo seguir el martes para Pisa. Y para Génova. Espero encontrarme con cartas de ustedes en Cuneo a donde la pagaré sábado o domingo. Visita a Scarnafiggi y enseguida, Madrid, con una previa en Barcelona.

Creo que ya les dije que, en lo sucesivo, la correspondencia debe ser dirigida a la Embajada del Uruguay en Madrid. No he recibido diarios. Ignoro si apareció una nota sobre Guillén y otra sobre Léger en “El País”. Les dije que, en caso afirmativo, la recortaran y me la enviaran ensobrada por avión. Si lo de Léger apareció, me llegaré hasta Biot, en la Costa Azul, donde se está construyendo el museo de sus obras, y la nota se refiere a su conservador.

Necesito datos sobre el viaje del Conservatorio al Brasil. Yo le remitiré un mensaje de salutación a Lauro Rodríguez, el promotor del viaje, a Radio Farroupilha. Pueden informar de esto a Carlos Villete, a quien remití una postal desde Reims.

Italia, desde el tren, es un gran huerto. Utilizan hasta las piedras. Y emplean racionalmente el agua.

No despaché las valijas. Las traje conmigo. Pienso despachar la grande (que cada día me parece más grande) directamente a Cuneo. Allí la recojo y me la saco de encima remitiéndola a Madrid. Ando vestido de turista y solo me ven como la gente en París y en Roma. Eso me evita la necesidad de la valija grande, donde está la ropa de dominguear.

Denle un especial saludo a doña María Tozzi y un abrazo por su cumpleaños. Si el Tacoma llegara a demorar o fuera a Estados Unidos, creo que no lo esperaré. Me iré en cualquier barco, más o menos decente, italiano a español. Todo es camino, ferrocarriles y hoteles. No tengo tiempo de escribir. Se entiende que de escribir pensando lo que escribo. Pero ya lo haré con la caldera entre las piernas, mientras las gallinas me picotean los dedos de los pies.

Un abrazo y hasta pronto. Les escribí ayer desde Roma.

### (XVIII)

Cuneo, setiembre 7 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Estoy en Cuneo desde ayer por la tarde. Itinerario, con los puntos de referencia más grandes: Génova, Savona, Mondovi, Cuneo. Hoy es lunes. El sábado estuve en el Riviera de Ponente, en Borgio Verezze, con la gente de Lidia Bolla. Madre, hermanos, sobrinos, ahijada. Les saqué fotos. Se las mandaré. La costa ligur es un prodigio de planos, montañas, verdes vegetales y verdes marítimos. Cientos de kilómetros de playas florecidas de parasoles. Y eso que la temporada termina con el "ferragosto". (Esto del ferragosto ya se lo expliqué). Recibí los datos de Pucho sobre Uslenghi, pero no me fue posible ir hasta su pueblo.

Hoy fui al correo, a las 8 y 5. Había dos cartas. Una de ustedes y otra de Del Barrio. La de ustedes había sido reexpedida desde Roma por la

embajada. El viaje emocional a la montaña está resultando amable. Estuve con un médico del hospital de Savigliano (pueblo próximo a Scarnafiggi). Es posible que mañana aborde los caminos de Scarnafiggi. Debo hacer diversas combinaciones. El propósito era seguir desde Cuneo a Barcelona, pero el tren internacional parte desde Torino. Iré, pues, a Torino, ciudad del tamaño de Montevideo.

No recibí diarios y la carta de ustedes es del 25. Nada sé de lo de Guillén. Recibí el recorte sobre Léger. Bien. Las adquisiciones para el museo, por si llegaran a preguntar, son, a grandes rasgos así: Llevo el catálogo de las obras del Museo del Louvre, con cuyo director y secretario hablé reiteradamente. Ellos tienen un taller de calcos (o mulages), que visité. Me entendí con su director, señor Bouton. Hecha la selección ahí, con tiempo, veremos qué es posible adquirir. Llevo precios del museo de Rodín. Una cabeza en bronce del grupo de los Burgueses de Calais, cuesta 325.000 francos.

En Roma, con la valiosa colaboración de José M. Podestá, hice una preselección. Se trataría de llevar tres temas del Museo Nazionale Romano, a saber:

La Venere de Cirene

Testa de Antinous

Testa della Dea de Butrinto. Todo: 150.000 liras. La directora del museo, Dra. Elissa Lissi, me ofreció las mayores seguridades en cuanto al embalaje y remisión, rubros muy importantes. Con la anuencia del inspector general de museos Dr. Carlos Pietrangeli y por intermedio de la Embajada del Uruguay, dejé planteada la aspiración de lograr copias de Testa del pugilatore delle Terme.

Testa de la Fanciulla d'Anzio. Se ignora el precio, pero se supone que andará cerca de los calcos en existencia (que son los tres primeros). Mi aspiración sería situar en el patio de la Casa de la Cultura un bronce de Rodin, que el museo Rodin me entregaría debidamente documentado y proveniente del original. Pero cuesta más de \$ 4.000.00. No decidiré nada hasta que llegue a Minas. Ustedes le muestran esto a Guadalupe, de la radio y él sacará los datos que crea útiles.

Mi plan inmediato será: Scarnafiggi, Torino, Barcelona, Madrid. La correspondencia próxima me la dirigen a Madrid, a la embajada.

Veo que el Mazzoni mayor y la Morosoli mayor han cumplido. El muchacho debe haber encontrado los kilos que yo he perdido. Un abrazo a padres, abuelos y tíos. Les he remitido varios paquetes conteniendo impresos. Solo tengo noticias de la recepción del Codex dirigido a los muchachos de la farmacia. Otra: tanto en París como en Roma recibí toda clase de colaboración de las embajadas. Lo mismo en La Haya, de

la legación. En las otras ciudades no he tratado de ver a los cónsules. He procedido como un turista, ese angustioso signo del siglo. Una humanidad que no se anima a profundizar, trata de resbalar. Y lo consigue. El hombre y la mujer terminarán por tener escamas de pescado para resbalar mejor. Hasta pronto. Un abrazo.

(XIX)

Turín, setiembre 10 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Ayer, a las 14 horas, descendí del ómnibus (aquí le llaman *pulman*) en Scarnafiggi. Hice el trayecto en tren desde Cuneo a Cavallermaggiore. Hoy a las 7 y 50, me llevó hasta Saluzo el mismo ómnibus. Y de allí tomé el que me trajo a Turín, ciudad de amplias avenidas y de austera fisonomía en su parte vieja, con más de 700 mil habitantes. Estoy en el Albergo Genio, situado sobre el Corso Vittorio Emanuele y la vía Nizza. Centro y zona de la estación nueva del ferrocarril.

El lunes recibí carta de ustedes y de Del Barrio en Cuneo. Y ayer martes, a las 10 de la mañana fui hasta el correo y había otra carta. Estoy, pues, al día de noticias.

Comprendo que los Mazzoni y las Morosoli estén insoportables. Denles un abrazo a madres, padres, abuelas e hijos. Ya lo haré personalmente y bien fuerte, cuando me reencuentre.

Mañana salgo para Barcelona, vía Savona, en tren. Hoy fui a la agencia de vapores y no sería difícil que tratara de tomar pasaje en el Cabo San Roque, que parte el 26 de octubre de Barcelona. Esperaré, no obstante, las noticias sobre el Tacoma.

El contacto con Scarnafiggi fue emocionante. Me metí en un *albergo* y le pregunté a la dueña por los vecinos más antiguos, explicándole lo que buscaba. Me llevó enseguida a un almacén (*alimentari*) y me atendieron dos señoritas maduras. Lamentaban que su madre hiciera siesta. Me hicieron pasar a la casa y, acto seguido, mandaron buscar a Chiquin Vigliani, que resultó primo hermano y amigo de don Santiago. Enseguida fue a buscar una carta escrita por el viejo, desde Nico Pérez, en 1916. Hombre de 80 años, de memoria lúcida. Me llevó a la casa natal de los Dossetti, en el vico del Ricetto (¡manes de la Chichita!), al lado del *Castello dei príncipe*. Y luego a presentarme a sus familiares:

dos hijas jóvenes (es casado en segundas nupcias), su mujer y otra hija casada. Cené con ellos. En la tarde, el yerno, que se llama Testa y es el encargado de la Caja Popular de Scarnafiggi, me había obsequiado con reiterados vinos y abrazos. Hombre de cierta cultura artística. La cena fue lindísima, bien regada de dos tipos de vino, y grandes conversaciones en este dialecto piamontés, que es la cosa más pintoresca que he conocido. Estuvimos hasta medianoche y, prácticamente, tuve que disparar. Chiquin Vigliani tiene gestos del viejo Dossetti. Está contento de sus hijos, de su pueblo y de ser como es. Me exigió que lo tuteara, porque eso supone el parentesco. Las muchachas, que estaban en la cena, son una morena, de rasgos muy finos y belleza angulosa y otra rubia no muy agraciada físicamente, pero de atrayente simpatía. La casada es rubia y no fea, la aparentemente culta de la familia, aunque las demás son informadas y sostienen con gracia y agilidad una conversación. Esta mañana me acompañaron a la *fermata del pullman*, que está casi frente a la casa de las dos familias y nos despedimos a la italiana: con besos y abrazos. Me comprometí a escribirles y lo haré. Debí explicarles cómo era mi lugar en América, la gente que me rodea, la familia. Debí dar hasta el nombre y el alias de cada uno. La carta del viejo que Vigliani conserva intacta está fechada en Nico Pérez, en 1916. Algo diré periodísticamente de este encuentro, que supone la derrota del concepto presocrático: el hombre se baña dos veces en el mismo río. Pero eso será cuando me apacigüe de caminos. La nota podría titularse: un americano en Scarnafiggi. Como quien dice “Un americano en París”.

Ayer les mandé otro paquete desde Cuneo. Esta semana escribiré a la gente de Porto Alegre en relación con el coro. Aunque lo haré un tanto al rumbo, pues solo sé de esto lo que me puso Mimo en la carta. Cuando reciba alguna noticia - si es que me la mandan - habrá pasado la semana Farroupilha. Un abrazo y hasta pronto.

(XX)

Barcelona, setiembre 19 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti  
Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Estoy, todavía, en Barcelona. Debí resolver la obtención del pasaje de regreso, pues descarto poder hacerlo en el Tacoma. Este es un barco gaucho y vagabundo. Se viaja muy bien y la

gente de la tripulación es magnífica, pero siento necesidad de saber, con justeza, el itinerario a cumplir. Está todo listo y me embarcaré en el vapor francés "Provence", el 19 de octubre, en Barcelona. Es un barco rápido. Saldré para Madrid el domingo temprano. Viaje de todo el día. Sin valijas y sin máquina de escribir, que dejaré en el consulado. Tomaré un tren frenético, para mirar lo más posible. Desde Madrid seguiré a Burgos y a Santander o Bilbao. Algo de costa y después vuelta hacia el Mediterráneo para tocar Granada, Sevilla y la costa. Ya tengo el carné del kilométrico (3.000 km). El transporte es barato. La vida, en general cara. Los hoteles, muy accesibles. Sale más económico comer bien en un restaurante que comprar fruta, fiambres y dulce para evitar un restaurante. La medida universal es el hectogramo y no el kilogramo. También lo es en Italia. He comido una paella con vino por 40 pesetas y una favada asturiana, con una entrada de ostras y vino por 18 pesetas.

Hace una semana que estoy en Barcelona. Los hechos pueden resumirse, a grandes rasgos, de la manera siguiente:

Domingo. Corrida de toros en el Monumental, que pasa por ser la plaza mayor de España. Lleno. Un espectáculo de colores claros, clarísimos, que sirve para acusar más los contrastes. Los toros son negros y la sangre roja. 150 pesetas un tendido de sombra. El público está, indistintamente, de parte del toro o del torero. Y hasta pide a gritos que paseen el cuerpo del animal por la arena, cuando este "ha dado juego". Mataron ocho toros, dos por cada torero, que eran cuatro. Es un espectáculo triste. Triste por sí mismo y triste por el remanente de salvajismo que va dejando. A los toros van mujeres graciosas y hombres buenos. No les duelen los toros. No les duele que el pobre bicho, con angustia casi humana, rehúya la lucha y hasta se refugie en verdaderos olvidos. Cuando matan sin enmiendas es preceptivo que se le dé una oreja del toro al matador. Y hasta las dos.

Pero el domingo 14 de setiembre solo hubo dos orejas y a dos toreros distintos. Y ningún toro mereció el honor de ser paseado en triunfo y entre aplausos por el ruedo. 25 mil personas. Un espectáculo sólo admisible por atavismo y carencia de autocrítica. Los españoles lo defienden frente al fútbol porque dicen que es impersonal. En el fútbol defienden o atacan la persona o el clan, justificando sus errores o agrandando sus virtudes. Un espectáculo incomprensible para gente sensible. No volveré a los toros y seguiré siendo lo que soy: un hombre que no comprende muchas cosas que se refieren a los pueblos y sus costumbres.

Otra (y esta me hizo pasar tan mal rato como los toros). La pérdida de la máquina fotográfica en el Tibidabo. Pero, volví, y la tenían unos

valencianos del pueblo, que hacían sus vacaciones. Madre e hijo y un matrimonio joven. Se dieron cuenta de que había olvidado la máquina y cuando supusieron que corría riesgo la recogieron. Cosa de cine. Los invité a almorzar al día siguiente. Y luego de mis apremios, logré que me acompañaran, conjuntamente con la señorita Blanca Fontanals (que hace un curso en el Instituto) y una parienta de esta. Los visitaré en Valencia.

Contrapartida a lo de la máquina y los toros: el encuentro con el escritor Rafael Santos Torroella, su mujer y el músico mexicano Salvador Moreno. Bella gente. Erecta. Servicial. La señora, María Teresa Bermejo de Santos, culta, vivaz, que estudió en Alemania, fue la que me resolvió los trámites de pasaje, yendo de una agencia a otra. Cené con ellos. Me resolvieron, también algún problema de cambio. Muy difícil por cierto. Santos Torroella es escritor, poeta y ensayista. Le saqué un poema que mandaré a "El País". Estuve en el Museo de la Música. Su director es Ricart y Matas y su ayudante un lindísimo catalán.

Convine la adquisición de un retablo con un tema del Museo de Arte Romántico de Barcelona que pasa por ser el mejor de su género en el mundo. Es una bella cosa, tanto desde el punto de vista artístico como documental y no creo que esta clase de obras haya interesado a los organizadores de nuestros museos. Pueden darle esta noticia a Guadalupe si pregunta algo de la Radio.

Van los negativos logrados en la visita a Borgio Verezze, para que se los entreguen a Lidia Bolla.

Estoy pronto para pasar veinte días sin noticias de ustedes. Después de Madrid (desde donde les confirmaré el itinerario), será difícil que me agarren, salvo que lo hagan al vuelo. La correspondencia que me remitan, desde el recibo de esta carta, pueden dirigirla a: Consulado del Uruguay. Trafalgar 4. Barcelona. O Poste Restante. Barcelona.

De los datos de Blanca Fontanals sobre la vida magisterial, resulta que ahí en Uruguay es el Paraíso. Ya hablaremos de este rubro.

Como esta carta irá con peso de más, le pondré una foto de carné que me saqué hoy. El carné kilométrico es personal. Renfe se llama la institución que administra los ferrocarriles. Creo que corresponde a Red Nacional de Ferrocarriles.

Supongo que los niños más chicos (los Mazzoni) andarán bien. Besos a todos.

Un abrazo a mama por el cumpleaños

Saludos para Del Barrio, los vecinos y los muchachos del almacén.

Un abrazo y hasta pronto.

## (XXI)

Barcelona, octubre 15 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Acacia, Lacio, Alma y Ceibal Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijos: Estoy, desde anoche, en Barcelona. Hoy recogí en el consulado varias cartas. Entre ellas, dos de ustedes. Enterado del itinerario del Tacoma, pero todo está listo para salir en el Provençe el domingo 19. Arribaré a Montevideo el 3 de noviembre. Les escribiré otra carta, mañana o pasado, dándoles el dato de la compañía de navegación para que averigüen ahí el día exacto y hora de la llegada a Montevideo.

Adquirí en Barcelona, al comenzar mi gira por España, un kilométrico de 3.000 kilómetros. He andado algo más de 4.000. He mirado y he pensado, en general, bien. Salvo la dificultad de los trenes, que son pocos y lentos. A veces malos.

El encuentro con Tena, el amigo madrileño de don Felipe Álvarez, me deparó un compañero de fierro. Es un gallego lindo: servicial, de buena salud y buen humor. Estuve con él algunos días en Vinaroz, localidad pesquera situada en Castellón de la Plana. Me despidió en Madrid, con su hijo y un maestro. Yo salí hacia Andalucía para visitar Córdoba, Sevilla y Granada. No pude tocar Granada, pues no conseguía pasaje hasta el 14. Y entonces saqué pasaje directo a Valencia, que es buen tirón. Allí estuve en la Central del Fumador, donde trabaja Juan Valero, el muchacho que encontró la máquina fotográfica y me la reintegró. Tenía el propósito y plan convenido con Tena de llegar el 11 o 12 a Vinaroz, puerto pesquero importante. Una ciudad de poco más de 10.000 habitantes. Estaba hablando con unos obreros en el puerto de Valencia (750.000 habitantes) cuando salió de entre una pila de cajones... ¡el señor José Tena! Iba hacia Vinaroz, donde proyectaba ver a unos parientes y encontrarse conmigo. Fue algo así como encontrar una aguja en un pajar. Anduvimos cuatro días juntos, viendo valles y montañas, plantíos y gentes. Y comiendo pescado. Me acompañó hasta Tortosa y el viernes llegará a Barcelona para despedirme. Matará dos pájaros de un tiro, pues el sábado pasan por Barcelona, en un barco italiano, las muchachas de Nappa y Caprio, con las que estuvo en Madrid.

Es posible que les haga una crónica ligera del viaje por España. Pero tal vez sea desde el Provençe y, si no, de viva voz cuando llegue. Llevo apuntes, itinerarios de ferrocarriles, guías, literatura informativa, mapas, para ayudarme.

Recibí carta de Del Barrio y recortes de diarios. Tena recuerda con cariño a su padre. Yo le he hablado del hijo, haciéndole la justicia que este gallego chico se merece.

Hoy me encontré con Blanca Fontanals, que parte el domingo para París. En Madrid estuve con los Tanoyra. Fontanals me informa que el dólar estuvo a \$ 10.00. ¡No somos nada! En Madrid, tanto en la Biblioteca Nacional como en el Museo del Prado me atendieron muy cordialmente y me facilitaron la tarea. Ayer viajé con una monja, con la que hablamos de problemas filosóficos. Quiere rezar por mí y mi conversión. Hablamos durante kilómetros y kilómetros. Me pidió mis señas. Me ha pedido que la visite en su convento antes de irme. Se dedica a la enseñanza. Me considera un pez gordo, pero es simpática e inteligente. España es un país de luto, y más ahora, con la muerte del Papa.

Y nada más. Que estoy contento de que las cosas marchen bien. Mañana o esta noche, le escribiré a Del Barrio. Ahora salgo para ver a Santos Torroella, con cuya señora hablé anoche por teléfono, prometiéndoselo. Es una bella gente. Santos Torroella ma ha preparado algún material de Barcelona utilizable en mi informe. Su esposa Maite (que es una contracción de María Teresa o la manera de llamarla por los catalanes) quiere que lleve manteles y servilletas lagarteranos. Veremos. Creo que podré hacerlo. Por lo pronto y para evitar contingencias, esta mañana compré otra valija.

Un abrazo y hasta pronto.

(XXII)

Barcelona, octubre 18 de 1958

Margarita Lupi de Dossetti

Cachí, Pucho, Rocío y Cacho Dossetti Lupi. Minas. Uruguay.

Queridos madre e hijo: Tengo todo listo para partir. Hasta sé que me toca un cura de compañero en el camarote. Va hacia Chile. Así me lo informaron en la agencia. Quiere decir, pues, que si pasa algo tendré abogado celeste a mano.

Desde anoche está el madrileño José Tena, que vino a despedirme. Hoy arreglamos cuanto se refiere al transporte del valijero (son tres y la máquina de escribir) con un funcionario del puerto.

Esta mañana vino Sevi a verme. No me encontró, pero, en el mismo momento, me informaron en el consulado que él preguntaba por mí y fui a su hotel. Lo encontré con tres pelotaris (tan ilustrados como valientes) que vinieron al campeonato de pelota del mundo.

El Conte Grande pasa recién el martes. Y en él Caprio y Nappa. No las ví, Blanca Fontanals sigue mañana para París y los pelotaris el martes en el Conte Grande. También se va un señor Pons. La colonia uruguaya se achica.

El Provence llega a las siete de la mañana. Y a las 8 comienza el embarque. Poco antes de mediodía partirá hacia la primavera. El otoño queda atrás.

Sería interesante que me arreglaran ahí cuanto se refiere al transporte de equipajes, si es que alguno de los muchachos tiene changadores honrados. Y que no vaya a tener complicaciones por la máquina de escribir. Llevo mi documentación de periodista. No hagan mayor escombros, pues en ese caso en la Aduana pueden pensar mal. No sería difícil que Damasco, el secretario de Maldonado, que es amigo de Cachí, pueda resolver esto por adelantado. Si es que necesita resolución. Así yo me quedaré tranquilo en el barco, esperando que suban los changadores.

Agradézcane a Maldonado su interés por el viaje en el Tacoma y díganle que me resulta mucho tiempo esperarlo un mes o dos más. Debo reintegrarme a mi trabajo.

Les escribo apurado, porque debo cumplir algunos trámites sociales. A la madre Eladia no pude ir a verla. Estuvimos con los tíos y los primos de Ondina Blanco. Bien. Que Cachí le hable. A la monjita le escribiré unas líneas de salutación.

Debo ir a cenar con los Santos Torroella. Después de hacerlo, terminaré esta carta y la pongo mañana en el puerto o se la dejo a Tena para que la eche al buzón.

Para mi tranquilidad: termino ahora la carta y luego salgo para la casa de Santos Torroella. Hagan bien lo de la máquina de escribir. Es decir, que si Damasco les informa que no hay ningún problema no toquen nada. Un abrazo y hasta pronto. El barco "piensa" llegar el 3 de noviembre. Pueden averiguar datos sobre la llegada con los agentes en Montevideo, que no sé quiénes son. Chau. Saludos a la mama, a las titis, a Juana y a los vecinos.

## CRÓNICAS DE VIAJE

### DEL MAR Y OTROS CAMINOS

#### (I)

El mar tiene tradiciones casi inocentes, que conserva como contrapartida de las incertidumbres y las angustias que la navegación inicial llevó implícitas. Son algo así como la sal y el pulso del viaje. De aquella raíz amarga devino esta seguridad donosa.

Los ritos del pasaje de la línea ecuatorial se conservan prístinos, escorados ligeramente hacia el buen humor. De todas maneras es una victoria sobre el mar (distancia, tiempo y albur), lograda ayer en términos de sudor y hoy en términos de relojería. El bautismo es preceptivo y también es preceptivo el encuentro de quien (alma recién amanecida) localice y atrape, si es posible, la línea ecuatorial. Queda gente tan inocente como las tradiciones. La hemos visto. Hemos visto a un hombre joven, alerta en tierra firme pero que sucumbe por los embrujos del mar, apostado en la proa del Tacoma, con un bichero entre las manos, ansioso por asir la línea ecuatorial. Y entristecido por no haberlo hecho. Novato. Entre el coro de sus compañeros de tripulación, serios hasta reventar de risa, que asisten a las alternativas dramáticas de la pesca. Resulta bello encontrar gente que crea de manera tan granítica (de ese sueño puede salir una verdad) y hasta se llega a desear que la línea imaginaria salga enroscada en los aparejos de pesca, como una victoria sobre las comprobaciones físicas y sobre los cálculos matemáticos.

En la noche, en el salón comedor del barco, son entregados por el capitán los diplomas en que Neptunus Rex arma caballeros de las Profundidades a los pasajeros y tripulantes neófitos. Algunos quieren articular un discurso. Se les anuda en la garganta. Los oficiales y el personal técnico - vestidos impecablemente de blanco - invitan a los pasajeros. Se bebe cordialmente y se formulan votos recíprocos de ventura. El mar y el barco han compendiado un mundo, con réplicas definidas en tierra firme. Un mundo fluido y elástico, que funciona activamente y crea sus normalidades.

En el diploma, con exergos historiados de seres submarinos fabulosos, se establece que el Tacoma va rumbo al Norte, "en el Ecuador y en servicio de paz". Va, efectivamente, en servicio de paz. La gente lo siente en la piel. Paz arriba y abajo. Paz circundante e interior. Paz estelar y paz cayendo de los recuerdos inseparables del viaje.

Hay como una continuidad entre el campo y el mar, comprobable en las noches, las tormentas y los atardeceres. El bicho ecuménico se muerde la cola. Se la muerde por presión de la soledad. Y solo por milagro no desemparejan el horizonte, las sierras de Minas, las llanuras de Gutiérrez o las colinas de Nico Pérez.

Diez días después de pasar el ecuador, el pasaje solicita al comisario de a bordo el "Libro de quejas". Está virgen. Invita previamente, a la oficialidad, al personal técnico y administrativo con un *lunch*. Retribuye el ademán de la línea ecuatorial. Allí queda estampada esta definición del viaje:

"Los suscritos, que salieron del puerto de Montevideo el 10 de junio de 1958, en el TACOMA, con destino a Rotherdam, casi al término del viaje, expresan:

1° - Que en el Tacoma se han sentido siempre en lo suyo y entre los suyos. Quienes tienen la misión de organizar el viaje, entregándole los valores de eficiencia capitalizados en la escuela del mar y los imponderables que espiritualizan el quehacer, por duro y oscuro que este sea, lo hacen a cabalidad caballeresca. El deber y la cordialidad se han conciliado en los ejercicios del rumbo.

2° - Esa forma de comunidad flotante, estabilizada y firme que ha sabido darle al Tacoma en alta mar su capitán, oficiales, comisario y personal, ha permitido a los viajeros:

a) superar las zonas de las sensaciones inciertas, delimitadas por un piso y un cielo que se mueven;

b) readquirir la tranquila rutina hogareña de tierra firme, aliviada por la delegación implícita de funciones que son inseparables de la vida: prever, vigilar, organizar, rumbear. Solo por razonamiento provocado, los viajeros comprenden que el Tacoma es una transición, un pretexto para adecuar los viejos sueños a las comprobaciones de ahora. El camino ha normalizado la idea de permanencia sin transitoriedad, que distingue a los seres seguros y sensibles. El Tacoma ha integrado el pasaje a su embrujo cálido y funcional, a sus seguridades graníticas, a su conciencia estelar del rumbo.

Aspiran a que el Tacoma siga siendo lo que es hoy: un mensaje de orientalidad - alto, hondo y estremecido - en los mares del mundo. Una sencilla y humana herramienta de interconocimiento al servicio de los tiempos. Una semilla caminadora y voluntaria. Frente a las costas de España, junio 28 de 1958".

El cielo inmóvil llegaba en el vuelo sin fatigas de las pardelas.

Tacoma, junio de 1958.

## (II)

El Tacoma es baquiano del rumbo. El viaje hasta Las Palmas es liso. Solo distancia en círculo. Se mueve el piso de día. Y de noche, el piso y el cielo. La Cruz del Sur sigue al barco, abrigada bajo la cruceta del palo de popa, como un cusco a la sombra de una carreta caminadora. El cabeceo de popa a proa suele dejarla arriba, como una bandera. Pero el horizonte y el tiempo se tragan esa constelación tutelar - mansa y cálida - y comienza a levantarse, al frente, tirándonos, la Estrella Polar. En su coloración, más cuajada que leche. Segura, constante, matemática. Es el otro plato de una balanza que se organiza con la línea ecuatorial. Compensa, exactamente, la proximidad del barco con su apacible proyección cenital. Parece mentira que estrella de tan poco tamaño y de brillo tan enfermizo, haya hecho tantos servicios a la navegación y la literatura.

El mar ha pasado, sucesivamente, del pardo terroso a los azules y verdes. Azul muerto, azul charolado con vibraciones de bleck. Azul mortecino. Y verdes, intensos y desmayados. Sensaciones de Minas nos siguen, sin tregua, a babor y estribor, en las estelas de la marcha. Las rompientes del barco crean una zona estelar con las luces y las vetas de mármoles familiares. Canteras y soles de las sierras de Salus. Si se cerraran los ojos, el plano dinámico de las aguas se erigiría en paredes, escalinatas, frisos, monumentos.

Los peces voladores son una instancia del itinerario. Primero, las costas sin relieve, abrumadas, azuladas. Después, las gaviotas, rutinarias y siempre las mismas. Después, nada. Una nada tremenda, con ene mayúscula, congelada en los atardeceres melancólicos a popa. La noche nos integra a un mundo familiar: las Odas, Arturus, Vega, Altair. Con las bromas de la luna en creciente, que juega a pintura uruguaya. Lunas posibles e imposibles.

Los peces voladores se acusan torpes, como tentando aventuras que la Naturaleza les ha vedado. Es una impresión a priori, modificada por la observación amistosa. Se advierte en ellos una conciencia voluntaria del vuelo. Tienen reflejos de golondrina y vuelo de flecha. En la geometría de su breve aventura, concilian la recta y la ondulante. No relizan un ensayo para pájaros, con intención evasiva. Solo un *scherzo* celeste, con gracia voluntaria e infantil. Vuelven naturalmente a lo suyo, como quien regresa de un viaje. Para que el regreso los hunda más en los lugares de su memoria. Experiencia casi humana.

El tiempo se expresa en ademanes circulares, amplios, tal vez donosos y aristocráticos. Como lo haría una sacerdotisa de clámide suelta, más

estatua que carne. Tiene pocos puntos de referencia. No necesita relojes ni semáforos. El hombre puede transitar por donde quiera y como quiera, dentro o fuera de sí mismo. Sería un absurdo decir: son las 12 en mi reloj. Se dice: tenemos una singladura de 340 millas. Como quien dice, el Hombre, la Humanidad, tiene tal camino recorrido o tal tarea a cumplir.

Todos los caminos del mar desembocan en el hombre.

Junio de 1958.

### (III)

Los trenes son rápidos y este en que atravesamos la campiña holandesa, con La Haya como término del viaje, pasa como entre bambalinas. Las nubes son bajas y hay manchas de sol, acusando los verdes y los ocres. El día es incierto, en cuanto al tiempo previsible.

Los canales ponen un tajo metálico entre verde y verde. Los animales no rebasan la breve línea de agua, comportándose como si estuvieran detrás de una alta alabrada. Para pasar de un predio al otro, el animal despunta el curso de agua, haciendo de la costumbre una decisión inteligente y respetuosa del plan agrícola. La población vacuna es nutrida, sobradamente más nutrida que en los campos uruguayos. Los molinos ponen a lo lejos un toque de tarjeta postal en el paisaje. Los árboles, las viviendas y los viveros de tulipanes aparecen envueltos en las gasas flotantes de la mañana. Los animales situados a la derecha de la vía - vacas y ovejas - pastan sin levantar la cabeza. Sin que les importe el tiempo ni las trepidaciones del tren. En los predios de la izquierda, el panorama es distinto. Hay muchos vacunos echados. Recordamos la observación de un amigo campesino sobre el comportamiento del animal vacuno, sensible a los fenómenos telúricos. El vacuno se echa cuando presiente el mal tiempo, porque sabe que la tierra mojada lo obligará a permanecer parado. Conforme al cuadro visible y atentos a la teoría de nuestro amigo (es de Santa Lucía, por más señas), podría pronosticarse: chubascos y lluvias aisladas, mejorando. Porque a cierta distancia (y no puede hablarse de alturas o de colinas porque aquí no las hay) hay animales parados. Sostienen el cielo, como cariatídes.

\* \* \*

El taxi corre discretamente por Proveniersingel - agua, verde, pájaros y niños - y se cruza con el coche de un conductor desaprensivo. Ha tomado ligeramente la línea del taximetrista, adelantándose. Este le

dice algo, sacando la cabeza. Se lo dice entre dientes, sin levantar el tono de voz, porque no es asunto que incumba al pasajero. Con la calma de quien reclama un derecho y está seguro de él. Si ha increpado al conductor desprevenido, el taximetrista lo ha hecho sin acordarse de los familiares. Y sí de la producción vernácula. La reprimenda que linda con el insulto es cuando lo tratan a uno de “cabeza de queso”. Los taximetristas holandeses tienen, como todo el pueblo, boca de seda. Lo que suelen no tener es cambio.

\* \* \*

En Hamburgo, las palomas de los parques públicos siguen el itinerario de los viejos. Comen miga en sus manos. Y van de mano en mano, cuando las encuentran vacías. Si todas están vacías, por el vuelo de las palomas se advierte el rumbo de los demás parques. Y de otros viejos. Si tienen miga o grano, sus manos florecen palomas. Gente de la otra guerra, que degolló palomas.

Las prioridades, en las calles y en los tranvías, son para los mutilados de la guerra. Y para los borrachos. A los mutilados, se les otorga el pueblo alemán, que es unánime para entregar su asiento al que llega, ayudado por un bastón. Y los otros, se los toman, con la desaprensión y la euforia que da el alcohol. En la estación ferroviaria de Hamburgo - cuyo *hall* une barriadas populosas - los jóvenes animan a los viajeros con su canto. Muchas mujeres, entre ellos. Y entristecen a los que tratan de localizar las causas de ese fenómeno que es, evidentemente, una evasión.

Hamburgo, julio de 1958.

### ENCUENTRO CON URUGUAYOS

La casa de Fernand Léger, a una hora de París, está marcada por un gran tilo, el abuelo y señor de los tilos de la comarca. En Gif sur Yvette se sabe que allí es la casa, con olvido de la nomenclatura urbana. El tilo es la cifra, como la bandera lo era en las viejas casas señeras. El que viene de fuera siente que la casa del artista no puede ser en otro lugar. Solo en la casa de quien se enfrenta ardientemente a los tiempos puede haber un monumento temporal - raíz, agua, soles, cantos, seguridades - de esa dimensión. Acaso Léger parta de esa raíz hincada y tremenda. De esas profundidades ha de provenir su angustia celeste.

Definiendo al artista ha dicho Le Corbusier que su pintura es hermana de la arquitectura. Léger es el pintor de hoy que “da una expresión espiritual nueva a la arquitectura”.

Traspuesto el jardín frontal, dispuesto como para absorber los silencios de la calle aldeana y la música con sordina del arroyito más presentida que oída, se está en el hogar de los últimos años del artista.

Dentro de los muros hay una estremecida corriente sureña, un dominante hálito uruguayo. Lo da la presencia de Carlos Carnero y el recuerdo vigilante de Miguel A. Pareja.

Carnero entró, adolescente, hace diez años, al taller de Léger, resumen de un mundo de jóvenes. Venía de Montevideo con un grupo de estudiantes de arquitectura. Hubiera sido un buen arquitecto, de título luciente y honorarios compensadores. Pero él quería llegar - encontrarse - por vía de la pintura. En Montevideo asistía a los cursos de la Escuela de Bellas Artes. El viaje de los arquitectos y estudiantes tenía un itinerario inflexible, que no era el que Carnero llevaba dentro. Se quedó en París. Solo, como una hoja al viento. Finalmente, pudo la hoja y no el viento. Ahora trabaja con Mme. Fernand Léger en la construcción del edificio del museo de Biot, continente que la devoción de la compañera del maestro de Chevreuse entregará a las generaciones, así sean estudiosos, gentes o turistas. Una proyección del tilo y el hombre.

Biot está al Mediodía, en los pliegues de los Alpes marítimos, a pocos kilómetros de la costa. El arquitecto Svetchine ha planeado el edificio respetando colinas y bosques. Arrimándole plantas coloristas. El lugar en función del propósito. Telas, cerámicas, tapicerías, carbones, dibujos. La manualidad y la angustia creadora de Léger proclamarán, desde allí, la devoción emocionante de su compañera.

Carnero trabaja en el edificio y será uno de los conservadores del museo. El pulso del maestro continuará en su pulso. La fachada del edificio contiene a Léger - forma y luz - en la *suite* de sus discípulos. Es un enorme paño policromo, en mosaico y cerámica, tema de la decoración de un estadio en Hanover, solicitado a Léger y que no llegó a realizarse. Una bandera luminosa, hecha con materiales inmortales, que tiene 44 metros de largo por 9 de ancho. Contra ella nada podrán los vientos.

Lino Melano, maestro de la escuela de mosaicos de Ravena - rito, manualidad y mensaje de una Italia profunda - ilumina y da permanencia al pensamiento de Léger. Melano trabajó con Miguel A. Pareja, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Montevideo, en los mosaicos y cerámicas del hospital memorial de Saint Ló, pueblo de Normandía, cuyos temas fueron encomendados a Léger. Fue una bella entrega del pueblo norteamericano al pueblo francés, hecha de mano a mano, pues el hospital de Saint Ló fue financiado por

suscripción pública. Saint Ló se desangró hasta la raíz en la última guerra y los norteamericanos, para proclamar su admiración hacia el heroísmo de la masa, en vez de un mármol o un bronce a la intemperie, entregaron un hospital funcionando. Con temas de Léger que se enfrenta revolucionaria y audazmente con el porvenir. Allí trabajó Miguel A. Pareja, con solvencia admirable, junto a los maestros de Ravena, hermeneutas de las leyes tradicionales del mosaico. La gente de París se pregunta por qué dejó Pareja sus anchos y seguros caminos. Se lo pregunta en el hogar de Léger, a la luz de sus cerámicas. Ahora Pareja podría estar dando lo suyo desde las paredes definitivas del Biot. La luz del mosaico vibraría, en su pulso, con fuertes luces del Sur. Aportaría un material espiritual a considerar en las realizaciones concretas: la distancia. Una distancia caliente. Ángel Damián, becario de la Escuela de Bellas Artes de Montevideo, mira hacia arriba. Como si mirara a su maestro de Montevideo trepado a los andamios de Biot.

Afuera, en la medianoche, hasta la música del tilo centenario es silencio.

París, julio de 1958.